

Por su interés y amenidad, reproducimos un artículo de Tomás Calleja, Director de Desarrollo Corporativo de Iberdrola, publicado en el número de mayo de la revista Dirigentes.

EMPRESA Y SENTIDO DEL HUMOR

El sentido del humor, como terapia, es siempre un éxito de salud mental y una de las mejores y más productivas inversiones.

No es evidente que todo aquello que hace excelentes a las personas y a las empresas resulte accesible a todos a través del conocimiento. Además del conocimiento de las disciplinas y metodologías que ayudan a los hombres y a las mujeres a ser buenos profesionales y a las empresas a ser productivas, existe el mundo de las actitudes y los comportamientos, de las liturgias y de las culturas que hacen posibles o imposibles el éxito y la excelencia.

Un componente importante del juego de las alineaciones y los paralelismos necesarios en una empresa para la orientación de los comportamientos, y del juego de las contradicciones y las oblicuidades, que anulan los esfuerzos en inútiles dialécticas, es la gimnasia mental, que cuida la salud mental de personas y de equipos y que aleja a éstos del oscurantismo desorientador y del siniestramiento evitador de los entendimientos.

La gimnasia mental positiva se ejercita en la batalla dialéctica e intelectual constructiva, necesaria en toda empresa, y en el juego de las ideas como liturgia de aproximación a las mejores, a las composiciones de los puzzles que, a través de su encaje, van configurando la visión estratégica de la empresa.

La terapia que garantiza el saneamiento de la gimnasia mental es, no en exclusiva pero sí en necesidad, el sentido del humor, como ejercicio de limpieza intelectual y como norte de un reto dialéctico constructivo, relajante y enriquecedor.

El sarcasmo solo se justifica desde la síntesis que lo estimula si configura una cosmética simplificada que se hace gráfica y positiva en la intencionalidad del ejercicio del humor, y la relajación, en un entorno tenso y

competitivo, solo es real cuando proviene de una terapia mental que justifica cualquier palabra bien dicha; y la única forma de decir bien ciertas palabras y ciertas ideas es expresarlas en un soporte que las exhiba como producto de una inteligencia digna de respeto y estimulante de una respuesta adecuada y encajada en la misma liturgia conversacional, que solo es posible, en paz, dentro del sentido del humor.

La cultura anglosajona incorpora la referencia del sentido del humor con más naturalidad que la cultura latina y lo ejercita desde la convicción de su utilidad, situándolo en permanencia en el lugar de las intenciones, de las referencias y de los retos; no son ajenos a esta realidad ciertos aspectos del desarrollo del management que han tenido asiento y principio con mucha anticipación en los países anglosajones con respecto a los latinos.

La gestión del tiempo se hace más accesible cuando se acepta el reto de la oportunidad y de la brillantez que exige el sentido del humor, ya que el esfuerzo no puede ser mantenido en permanencia, lo que orienta a la minimización de los tiempos improductivos. Las conclusiones y los compromisos aparecen con más premura y la concreción es más accesible cuando se exige desde el sentido del humor que hace de estético envoltorio de una posible desconfianza que se rompe con la liturgia de su práctica.

La elegancia está cerca, es vecina frecuente del sentido del humor; la moda juega también papel de establecimiento de distinción y facilita, en el canal fluido de las conversaciones, superación de distancias y entendimientos en la proximidad. El sentido del humor hace así posible la búsqueda de terrenos comunes donde crecer en la construcción de

los resultados mutuamente enriquecedores de las conversaciones.

La oficina siniestra, esa referencia de lo indeseable que se asienta en el ejercicio de un poder trastocado, que convive con el ridículo asentado en una práctica de la jerarquía que alarga las distancias y estrecha los canales de comunicación, es, precisamente, la oficina ausente del sentido del humor, donde la terapia de su práctica dejó de ser

ejercitada por los dinosaurios, que han encontrado formas de vida inexplicables pero existentes en la actualidad para desconcierto de los que piensan.

El sentido del humor es fuente de sinergias y estimulador de energías a las que suele matar el pesimismo en ausencia de la medicina de aquél, y anula con éxito ese sentido del ridículo que hace muchas veces de barrera a la expresión de ideas y sugerencias que se soportan en hilos conductores pequeños, pero valiosos a quien sabe apreciarlos, los anglosajones han obtenido muchas ventajas en los entendimientos utilizando su sentido del humor para anular su sentido del ridículo. Negocio es negocio. Business is business.

El sentido del humor estimula y necesita sensibilidades que se orientan a lo exquisito y obligan a operar en escenarios de sinceridad donde las relaciones humanas acercan a las personas al aprecio y a la consideración; la mezcla de sentido del humor y de respeto es un potente combustible de la marcha productiva de un equipo de personas, de hombres y de mujeres, de convencidos de que los objetos se suman pero las personas pueden multiplicarse.

La sonrisa es la mejor conductora de una comunicación y la expresión enriquecedora de la buena disposición de la que el sentido del humor es embajador. La sonrisa está siempre mucho más cerca del resultado deseable que otro tipo más amargo de expresión. El sentido del humor, como terapia, es siempre un éxito de salud mental. El sentido del humor es una de las mejores y más productivas inversiones humanas de cualquier persona, hombre o mujer, y de cualquier empresa.

Haz el humor, no la guerra

